

Marzo del 2018

MEDITA CONMIGO

"Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro. Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo". (Fil 3:1-2).

Previo a ese "Por lo demás" Pablo está manifestando su preocupación y ocupación por los hermanos de Corinto, enviándoles a uno de sus colaboradores para hacerles sentir su cuidado y tener por este mensajero noticias frescas de ellos, a la vez que les exhorta a que por encima de todo se alegren en el Señor, dándoles a entender que razones de aflicción siempre habrá, pero que el gozo en el Señor restaura el ánimo.

En seguida expresa algo que contrasta con las actitudes de los predicadores y maestros que siempre están buscando *novedades* para mantener fuera del aburrimiento a sus oyentes, propiciando que se parezcan a aquellos griegos de hace dos mil años que siempre querían oír algo nuevo (Hech 17:21); en la actualidad esto prospera de manera escandalosa, de tal manera que han aparecido cientos de formas de abordar las Escrituras para aplicarlas a la diversidad de asuntos de la vida (2 Tim 4:3), amén de las diversas formas de interpretarlas, para luego dar lugar a sectarismos y denominacionalismos (2 Tim 2:16-18); eclipsando con ello la médula del Evangelio; si Pablo hubiera pensado que la doctrina central del mismo era algo susceptible de estarse *renovando*, entonces tendríamos una inmensa cantidad de epístolas suyas con una clara *evolución* del modo de pensar original, pero es todo lo contrario (2 Tes 2:2); cosa que se denota en su decir: *A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas*. En el modo de pensar de los dirigentes religiosos actuales se ha incubado el dicho modernista que reza: Renovarse o morir, el cual es bastante aplaudido y ha generado diversidad de *estrategias proselitistas*, en una palabra, pues, quieren adaptar las Escrituras al mundo, dicho de otro modo, que ellas se congracien con el mundo; y por cierto no debemos perder de vista que el mundo no está sólo en el ámbito secular, sino también en el religioso.

Pero ¿qué son esas *mismas cosas* que Pablo tenía en mente que le llevan a escribir en seguida una expresión bastante ruda? Pues, ni más ni menos que advertencias, llamadas de otro modo amonestaciones, para no ser extraviados de las cosas fundamentales del evangelio. Si quisiéramos enumerar los principales temas doctrinales que él siempre estaba *machacando* veremos que no son tantos, miremos los que considero fundamentales en su enseñanza: Primero: El propósito de la venida de Cristo (1 Tim 1:15; 1 Jn 3:5); que para nada es el de venir para decirles a los hombres que dejen de pecar; sino a decirles que él vino a librarlos del pecado que los lleva a la perdición; en seguida, que el único camino de acceso a esa salvación es la obra hecha por Dios en la cruz de Cristo (1 Cor 1:18; Ef 2:16; Col 1:20; 2:14-15); y en tercer lugar que la única llave que abre esa puerta de salvación es la FE (Rom 1:17; 3:30; 5:1,2; Gal 2:16; 3:11; 3:14; 3:24; 3:26; 3:8); esta última verdad Jesús mismo la afirmó delante de los religiosos de su tiempo (Lc 11:52).

Pablo nos dice que escuchar de continuo estas cosas da seguridad a los que han creído, y describe muy bien a los enemigos de estas verdades; los llama perros, malos obreros, y mutiladores del cuerpo: traducido es: los que *no dan paso sin huarache* (Fil 3:19); los que no usan bien la palabra (2 Tim 2:15); y los que esclavizan a los hombres con mandamientos (1 Cor 7:23; Col 2:20-22).

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava